

## Introducción

Mucho más que un simple cumplido de reconocimiento, merece el laureado Servicio de Publicaciones del CSIC con la edición del presente volumen, último de los cinco libros de misas de Francisco Guerrero. Es un acto de justicia que el mundo del arte rinde a tan noble empresa, y como un fin de cultura especializada.

Con ello se llega al número IX de la serie *Opera Omnia* de Francisco Guerrero de escrupulosa y bella presentación. Quedan pendientes todavía, bajo los mismos auspicios otros tres volúmenes dedicados a los salmos, himnos, magnificats, pasiones y el resto de motetes no publicados. Es demasiado monuménto para dejarlo en el olvido, cuando el milenio que fenece, musicalmente se cerrará el 8 de noviembre de 1999, con la celebración del IV Centenario de la muerte del compositor hispalense, singular figura de la polifonía española. Esta colección será en adelante la fuente donde deberá acudir para el conocimiento exacto y ordenado de su música; música dispuesta para ser ejecutada y esparcida a todos los ecos vibrantes del espacio —toda obra de arte se hace para ser comunicada.

Ha sido el siglo xx el que ha exhumado del olvido nuestro patrimonio del Renacimiento; no todo, lamentablemente, pues la península Ibérica, a pesar de las conflagraciones y saqueos, sigue siendo el yacimiento aurífero de música más rico y menos explorado; núcleo musical con no menos valor que el adquirido en la pintura o en las letras. El Renacimiento no daña, no, a la España que persiste medieval en el siglo xvi. Su arte musical adquiere por ello una singularidad que no hallamos en ninguna otra parte de Europa. Es un misticismo puro que asombra a todos por su fervor incontaminado de ciertas técnicas y embrujos seculares, concentrado totalmente en dar vida a la acción ritual del culto litúrgico. Lo valioso también es esa profunda base científica que sostiene su organismo polifónico, hecho de moldes precisos, de equilibrios de tiempos y frases desarrollados con matemática y al mismo tiempo maravillosa combinación; prueba fehaciente de que el arte profundo imperecedero, va siempre unido a una verdadera ciencia de la técnica —alianza de la habilidad con la expresión.

La misa es la forma cultural más solemne y de mayor proyección comunitaria, que ha influido eficientemente en el constante devenir del sacro lenguaje musical. Francisco Guerrero cuenta en su haber con diecinueve de ellas, aunque una sola bastaría para probar sus dotes excepcionales de compositor: técnica poco común, sello artístico de puro hispanismo, fluidez melódica, cantabilidad de los textos, semántica conceptual, modulaciones avanzadas, uso frecuente de la falsa relación, empleo de la cuarta disminuida y maestría en la variada aplicación del estilo imitativo. También en ellas, el polifonista hispalense se deleitó sobremanera en el desarrollo discursivo que empleó sobre temas de Morales, Guillaume Le Heurteur, Verdelot, del canto llano y de su propia inspiración. Es en sus misas donde mejor se aprecia el paso del sentido lineal al sistema armónico y la valoración de un nuevo estilo que deriva del contrapunto tan ligado a la historia del ente musical.

Realizada la edición completa se abre a los estudiosos un amplio abanico de investigaciones ampliando adecuadamente todo cuanto se ha realizado en el proceso configurativo de cada una de ellas, obligados siempre a la brevedad del discurso en pro de la música, principal centro de interés de artistas y músicos: bibliografía de las fuentes, valoración libraria, análisis más completo de sus partes, sinopsis gráficas literario-musicales, semitonía aplicada según los principios teórico-modales de la época, fijación de estructuras y elementos tonales dentro de la conjunción temática y otros temas principales.

Asimismo, se podrá profundizar, mediante tablas comparativas, en el espinoso fenómeno de la aplicación del texto ante la debatida existencia de reglas fijas de valor universal, teóricamente promulgadas por Giuseppe Zarlino\*, máxime si se tiene en cuenta la recíproca amistad que les unía. De igual modo y no de menor importancia podría ser el estudio de la técnica en el uso de los cánones y de la estructura bitextual, en confrontación con sus contemporáneos. Otro concepto menos explorado es la presunta presencia de simbolismos —tipos— que responden a resabios medievales —místicos— de la Sagrada Escritura sobre los cuales san Agustín meditó muy mucho y de los que nuestro maestro parece haber recabado módulos técnicos específicos. Tampoco ha de faltar la recensión particularizada de los impresores de sus lujosos libros de misas: Nicolás du Chemin de París y Domenico Basa de Roma por la importancia que adquiere el fenómeno librario. Sobre este particular cabe preguntarse, primero, como se explica que el maestro hispalense sin ser un acaudalado (llegó a estar recluido en mazmorra por impago de deudas) pudiese imprimir con suntuosidad inaudita su rica producción musical; y segundo, por qué sólo una de sus ediciones, la primera, año 1555, fue impresa en Sevilla y las restantes en el extranjero. Nos ilustra saber que el problema de sufragar el gasto de la estampación de un libro fue común a los autores en general. Ellos procuraban en lo posible encontrar un espónsor idóneo entre los personajes más ilustres y pudientes del momento, a cambio de dedicarles la obra mediante escritos laudatorios, en los que con frecuencia la lisonja prevalecía a la veracidad. A Francisco Guerrero, ciertamente no le fal-

\* *L'Istituzioni harmoniche*, Venecia 1573, p. 421.

taron ayudas de costa, aunque no siempre fueran suficientes; el complemento hubo de recabarlo de su exiguo peculio y de la venta de ejemplares a iglesias y cabildos.

En cuanto a saber el por qué sólo editó una vez en España y las restantes en el extranjero, cabe atribuirlo al sentido —perfeccionista— que honraba al maestro, el cual sólo encontró por única vez, un hábil realizador en la tipografía de Martín de Montedoca de Sevilla\*. También porque las imprentas musicales del extranjero, que abundaban en número y calidad prometían mayor difusión de la música en prestigio del autor, es decir, lo convertían en universal. En este sentido se puede afirmar que el polifonista hispalense es el único compositor español del siglo que permaneciendo en la península, sus obras fueron impresas en diversos lugares del Continente.

La presencia del autor en la Sede Romana y más en particular en la Capilla Pontificia es otra nota relevante. En efecto, apenas vio la luz el *Missarum Liber Secundus*, desde Roma, en febrero de 1582, se apresuró el autor a enviar un ejemplar al Cabildo de Sevilla con el ruego de incorporarlo al archivo musical de aquella capilla\*\*. Además, Guerrero les notifica haber sido recibido en audiencia por el pontífice Gregorio XIII, a quién obsequió con otro ejemplar del libro que había dedicado a Nuestra Señora y a su Santidad. En este sentido se explica la feliz coyuntura de ser la misa *Surge, prospera, amica mea*, de tema mariano, la primera de la serie, y la segunda, *Ecce sacerdos magnus*, un canto al sacerdocio del pontífice. Otra ofrenda de Guerrero a la Capilla Pontificia, según manifiesto de Giuseppe Baini fue el *Miserere* en dos coros repartidos en los manuscritos 205 y 206 de la Capilla Sixtina\*\*\*. Tales códigos recogen trece misereres de varios autores, escritos en años diversos y en folios de formato irregular compaginados sin orden hacia la mitad del siglo XVII. La composición de nuestro autor ocupa los folios primeros y más antiguos, situado entre los *Miserere* de Fabrizio Dentice y Palestrina, con polifonía en los versos impares.

El volumen que se presenta ofrece novedades de particular mención; concretamente cabe referirse al arte modélico de parafrasear un tema del motete homónimo de su maestro Cristóbal de Morales con la misa *Inter vestibulum*. Es la única misa que se conoce con tal título, tanto entre los polifonistas españoles como extranjeros. Con referencia al motete, además de Morales están los de Rodrigo de Ceballos, amigo de Guerrero y Nicasio de Zorita, ambos a cuatro voces, con los del propio Guerrero y Fernando de las Infantas a cinco voces, todos ellos escritos para ser cantados en la liturgia del Miércoles de Ceniza.

Final glorioso de una vida artístico musical debe considerarse su última misa *Saeculorum Amen*, compuesta al término de su vida. La música figura en un precioso código de la catedral de Sevilla, copia-

\* Véase, José M. LLORENS: *Missarum Liber Tertius*, volumen VII, Barcelona 1991, p. 34.

\*\* Véase, José M. LLORENS: *Francisco Guerrero Opera Omnia*, volumen III, Barcelona 1978, p. 29.

\*\*\* Véase, José M. LLORENS: *Francisco Guerrero Opera Omnia*, volumen III, Barcelona 1978, p. 65, y nota 62, referente a la obra de Giuseppe Baini.

do en el año 1595 y publicada en la última edición musical de sus obras, aparecida en Venecia en 1597. Es única —en toda la polifonía española y extranjera— en el modo de tomar por título y tema el final salmódico *e u o u a e* que parafrasea en el curso de toda la misa. «Vida sin fin. Amén».

Con referencia a la misa *Pro defunctis* queda patente que se trata de una sola misa, a pesar de hallarse repetida en dos ediciones diversas, pero con un importante complemento en su conjunto. Por su alto valor compositivo y expresividad forma coro con las conocidas y editadas por Morales y Victoria. Se distingue por su peculiar misticismo que no es robusto ni exaltado como el de Morales, ni vehemente y apasionado como el de Victoria. Guerrero es un firme creyente que confía en la infinita misericordia del Creador. Para él, la muerte no representa más que el tránsito a la verdadera vida. Ante el fantasma de la muerte, el anhelo y fuerte ansia de vivir y perpetuarse le impele a componer una música apacible, noble y serena, en la que se percibe con optimismo el misterio de las postrimerías del ser humano.

Precede a dicha misa un estudio sobre *El fenómeno de la muerte* desglosado en estos breves capítulos: El «Ordo exequiarum», Los textos de la misa, El «Officium defunctorum», La Misa, La secuencia en la polifonía y Otras características. En todo ello se destacan las peculiaridades propias de un repertorio exequial íntimamente vivido por los polifonistas españoles del Renacimiento, sin olvidar que los músicos son muchos pero pocos los artistas. Por todo ello estamos convencidos que esta publicación será bien acogida en los diversos ambientes artísticos, musicales y culturales de España y del extranjero, y que cada día aumentarán los admiradores de la producción musical del insigne hispalense; merced a la distinción confiada por Don Emilio Fernández-Galiano, Director del Servicio de Publicaciones del CSIC, al Departamento de Musicología de la «Institución Milá y Fontanals» presidido por Don José Vicente González Valle.

Barcelona, noviembre de 1996

José María Llorens Cisteró